

TEXTOS ESCEPTICISMO CLÁSICO, ESCÉPTICOS GREGOS

Que esto, por ejemplo, aparezca blanco lo decimos de manera descriptiva, pero no establecemos que realmente lo sea. Acerca de la frase, “nada defino” y semejantes, usamos la expresión no en un sentido dogmático. En efecto, no es lo mismo decir que el cosmos es esférico, pues esto es incierto, mientras que las otras son meras declaraciones. Así pues, cuando decimos “no definir nada”, ni siquiera esto mismo definimos. Dicen, además, los dogmáticos que (los escépticos) eliminan también la vida, pues ellos abandonan todo aquello en lo que consiste la vida. Pero dicen que esto es falso, pues no eliminan lo que ves, sino que ignoran cómo es lo que ves. En efecto, podemos admitir lo que aparece, pero no que sea realmente tal (como aparece). Sentimos que el fuego quema, pero suspendemos nuestro asentimiento sobre si tiene una naturaleza ardiente.

(Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres)

Pues ni elegimos estas cosas, que están en nosotros, ni evitamos aquellas cosas que no están en nosotros, sino que vienen por necesidad y no podemos evitarlas. Por ejemplo, el hambre, la sed, el dolor; pues la razón no puede evitar estas cosas. Y cuando los dogmáticos dicen que cómo puede vivir el escéptico, si no huye cuando le mandan matar a su padre, los escépticos responden que podrán vivir suspendiendo el juicio acerca de las cuestiones dogmáticas, pero no acerca de las cuestiones referentes a la vida y a su conservación. De modo que, nosotros elegimos y evitamos las cosas según las costumbres, y hacemos uso de las leyes. Algunos declaran que el fin propuesto por los escépticos es la impasibilidad, otros dicen que la paciencia.

(Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres)

El quinto modo es acerca de la educación, leyes, creencia de fábulas, convenciones artificiales y opiniones dogmáticas. En este modo se contienen las cosas controvertidas acerca de lo honesto y torpe, de lo verdadero y falso, de lo bueno y malo, de los dioses, y de la generación y corrupción de todo lo visible. Una misma cosa entre unos es justa, entre otros injusta; para unos buena, para otros mala; pues los persas no tienen por absurdo o incongruo casarse con sus hijas; pero es cosa inicua entre los griegos. Entre los masagetes, como dice Eudoxo en el primer libro de su *Período*, las mujeres son comunes; entre los griegos no. En orden a los dioses, también cada cual tiene los suyos: uno dice que tienen providencia, otro que no. Los egipcios entierran sus muertos embalsamándolos, los romanos quemándolos, y de los peonios echándolos a las lagunas. Así, que respecto a la verdad se debe suspender la resolución.

(Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres)

Que nada hay bueno o malo por naturaleza, porque si hubiese algo bueno o malo por naturaleza, debería ser bueno o malo para todos, como, por ejemplo, la nieve, fría para todos; ninguna cosa es buena o mala comúnmente para todos: luego no hay cosa buena o mala por naturaleza. Porque o se ha de llamar bueno todo lo que alguno juzga bueno, o no todo; es así que no todo se ha de llamar tal, pues una misma cosa es por alguno juzgada buena, v.gr., el deleite, que Epicuro lo tiene por bueno, y Antístenes por malo; luego sucedería que una misma cosa sería buena y mala. Si no todo lo que uno juzga bueno lo llamamos tal, será fuerza discernamos las opiniones; esto no es admisible, por causa de la igualdad de fuerza en las razones: luego se ignora qué cosa es buena por naturaleza.

(Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres)